

Ocoyoacac: triunfo de la política

SERGIO ZERMEÑO *

NOTA INTRODUCTORIA

El presente trabajo consta de dos partes: la primera, llamada "Apuestas y edictos en Ocoyoacac", narra los sucesos que tuvieron lugar entre diciembre de 1982 y marzo de 1983 en este municipio del estado de México, como respuesta a un decreto expropiatorio. Algunas notas interpretativas de este período fueron publicadas en la revista de El Colegio de México: *Estudios Sociológicos*, núm. 3, 1983.

La segunda parte analiza el comportamiento de los mismos actores dos años después, en torno a las elecciones para presidentes municipales y diputados locales de noviembre de 1984 en aquella entidad.

Por último, se presenta una conclusión que pretende enmarcar este ejemplo en el contexto de las luchas sociales recientes de México y de América Latina; en la discusión sobre el Estado, el sistema político y la acción social.

Dramatis personae (por orden de aparición):

ROBERTO IBARRA FLORES,

Presidente del comisariado ejidal de Ocoyoacac.

JORGE REYES REYES,

Presidente del Comité de Defensa Ejidal y posteriormente del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

HÉCTOR MORENO TOSCANO,

Subsecretario del gobierno del estado de México durante el conflicto, propietario de unos terrenos colindantes con los expropiados, ex presidente municipal de Ocoyoacac y ex diputado federal.

FÉLIX GARCÍA GARCÍA,

Secretario de gobernación del estado de México.

RICARDO GONZÁLEZ,

Presidente municipal de Ocoyoacac.

EUGENIO LARIS ALANÍS,

Secretario de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del estado de México. director del CEPES Estatal.

* Quiero agradecer la valiosa ayuda que me brindaron las siguientes personas para la elaboración de este trabajo: Miguel Basañez, Laura Faxas, Eduardo López Sosa, Juan Martín Monroy, Enrique Millet, Eduardo Ruiz, Martín Sierra, María Luisa Tarrés, Enrique Velázquez y Francisco Zapata.

MARTÍN SIERRA, FLORES,

Dirigente del Comité de Defensa Ejidal y del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

JAVIER SIERRA FLORES,

Dirigente del Comité de Defensa Ejidal y del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

ALFREDO DEL MAZO,

Gobernador del estado de México.

MIGUEL CORTÉS GARCÍA,

Miembro del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

FILEMÓN GÓMEZ MONTES,

Miembro del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

BENJAMÍN ELENO MORALES,

Presidente del Consejo de Vigilancia Ejidal, miembro del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

INOCENTE MONTES GONZÁLEZ,

Tesorero del Consejo de Vigilancia Ejidal, miembro del Frente Democrático de Ocoyoacac.

GILDARDO HERRERA,

Diputado del PRI, representante de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de México.

MIGUEL SÁNCHEZ,

Miembro del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac.

HUMBERTO LIRA MORA,

Procurador del estado de México.

REYNALDO ROSAS,

Dirigente del PSUM.

JORGE BERNALES HUERTA,

Funcionario del CEDUE.

EDUARDO LÓPEZ SOSA,

Síndico en el cabildo de Toluca.

ROBERTO ARENA PIEDRA,

Aspirante a la presidencia municipal de Ocoyoacac.

BERNARDO ORTEGA,

Actual presidente de Ocoyoacac.

SERGIO SÁNCHEZ,

Presidente Municipal de Lerma.

ARMANDO NEIRA,

Diputado local.

JUAN MARTÍN MONROY,

Comisión de Planificación y Desarrollo del municipio de Ocoyoacac.

I

APUESTAS Y EDICTOS EN OCOYOACAC

INTRODUCCIÓN

Como en tantas luchas sociales, en Ocoyoacac se perdió lo ganado, o casi, porque se quería ganar más. Volvió a funcionar ese terrible "síndrome del apostador", ese afán de empujar al dirigente a convertirse en personaje mítico, heroico, que se deslumbra con una visión épica de sí mismo y se convierte en personaje central del día de la liberación. Esta forma de hacer política postula que no hay que establecer un límite en la lucha, que no hay que definir una frontera, un acuerdo, sino apostar todo lo ganado y más porque quién sabe si ésta sea la chispa que encienda el pajar, y nuestra tibieza nos convierta en anónimas cenizas de la hecatombe revolucionaria. Pero también, como en toda lucha social, caben dos interpretaciones más en descargo de la dirigencia del movimiento, ya se trate de una dirigencia autóctona o bien de una conciencia exterior.

En primer lugar, la hipótesis más obvia: cuando las luchas sociales comienzan a tener una autonomía organizativa y madurez y firmeza en los pasos hacia la consecución de fines positivos, el adversario, casi en todos los casos el Estado, se sirve de alguna de las innumerables, sutiles u obvias, formas de la provocación.

En segundo lugar, más allá del "síndrome del apostador" y de la hipótesis de la provocación, cabe sugerir una tercera explicación de esta lucha y de muchísimas otras en nuestro país: el barco vuela en astillas contra las rocas porque sus ocupantes, oficialidad, tripulación y pasajeros, no quisieron bregar más contra una marea pertinaz, siempre constante, que no dejó aguas tranquilas en ninguna parte. Según esta imagen, como todo estaría dominado a manera de un imán por la fuerza irresistible del Estado modernizador y tecnocrático, pero también nacionalista, patrimonialista, etcétera, los movimientos sociales tenderían hacia el suicidio, hacia el choque frontal, por no encontrar ninguna otra estrategia que les permita una postura con mayor autonomía. La inexistencia de aguas tranquilas, de espacios que permitan recrear la continuidad de la movilización en sus formas culturales, organizativas, etcétera, de formas intermedias de negociación, de un sistema político o institucional mejor consolidado y respetado y no siempre drenado por ese flujo hacia lo estatal que coloca a la sociedad y al Estado frente a frente con muy pocas mediaciones ("la voluntad del señor gobernador decidirá la suerte de nuestras tierras", diría la *vox populi*), la inexistencia de todo esto, repetimos, empuja a las luchas sociales hacia el suicidio, convencidas de que no hay identidad, no hay continuidad ante una máquina del desarrollo, de la modernización, de la demografía,

del Estado, único actor capaz de ver el todo e identificarse en él. Pero vayamos a los hechos.

Primer acto: diciembre de 1982 a enero de 1983

Los habitantes de San Francisco de Ocoyoacac, el lugar donde comienzan los ocotes, lograron, en diciembre de 1982, por su combatividad y su cohesión esencialmente espontáneas, detener un decreto expropiatorio que hubiera afectado unas 97 has. de tierras cultivables. Se trataba de convertir las en un fraccionamiento, "en una ciudad retén", aclararía *El Universal* (27 de noviembre de 1982); más técnicamente, de convertir a la localidad en una población de emigrantes de todos los estados del centro: construir "unidades habitacionales de servicio social" que formarían parte del nuevo plan de desarrollo urbano del estado de México.

La primera quincena de diciembre fue definiendo la identidad y la cohesión de este pueblo de no más de 10 mil habitantes, productor de maíz, frijol, haba, chícharo y avena, como cualquier otro, y que se declaró profundamente preocupado por la suerte de las 15 mil cabezas de ganado que verían amenazada su existencia si se llevaba a cabo la expropiación. Desconociendo la autoridad del presidente del comisariado ejidal (Roberto Ibarra Flores), se elegía a Jorge Reyes Reyes al frente de un Comité de Defensa Ejidal. Por su lado, el adversario se definía también nítidamente al poner un cerco al depósito de agua del pueblo¹ que se encontraba en terrenos de la familia Moreno Toscano² declarando que no se daría paso atrás en la expropiación ya que eran tierras de poco cultivo.³ En realidad, el problema se agravó, aseguraba un periodista de aquel estado, cuando se anunció oficialmente la expropiación de las 97 has. como si se fuera a pavimentar una calle.

El conflicto pasó a un nuevo estadio hacia el medio día del 19 de diciembre de 1982, cuando un grupo de campesinos tomó como rehenes a dos policías y al comandante de la fuerza pública municipal de Ocoyoacac y se introdujo en el edificio de la presidencia municipal, tomando sus instalaciones. Los campesinos, inconformes con la noticia divulgada en días anteriores sobre la expropiación, solicitaron la presencia de las autoridades estatales para aclarar dicha decisión y amenazaron con volar el inmueble si el conflicto no se resolvía en ocho días.⁴ Al día siguiente,

¹ *El Sol de Toluca*, 21 de diciembre de 1982.

² De muchas formas cabe señalar el papel central del subsecretario B del Gobierno del Estado de México, Héctor Moreno Toscano, en los acontecimientos aquí reseñados. Ex presidente municipal de Ocoyoacac, ex diputado federal, ex líder agrario del lugar y propietario de una extensión de tierra colindante con los terrenos objeto de la expropiación, es difícil exagerar el papel que jugó en este suceso.

³ *La Prensa*, 23 de diciembre de 1982.

⁴ *El Sol de Toluca*, 21 de diciembre de 1982.

la prensa de Toluca y del Distrito Federal dedicó amplio espacio al acontecimiento subrayando que el fraccionamiento propuesto implicaría la expropiación de terrenos para la reubicación de por lo menos un millón de habitantes procedentes esencialmente de Valle Cuautitlán-Texcoco.⁵ Se puso en claro también que algunos campesinos ya habían aceptado la indemnización de cien pesos por metro cuadrado propuesta por las autoridades, por lo cual la toma del Palacio Municipal tenía connotaciones políticas. Después de que una comisión de campesinos conversó con el secretario de Gobernación del estado, licenciado Félix García García, se acordó el desalojo del edificio y la entrega de los rehenes el día 21 de diciembre.

El columnista Jesús Núñez, de Toluca, resume bien esta etapa del conflicto:

“Ejidatarios del municipio de Ocoyoacac todavía no están seguros de la buena voluntad de su paisano, Lic. Héctor Moreno Toscano, Secretario B del Estado de México, quien al parecer, tiene un deseo desmedido de que se lleven a cabo ambiciosos programas de urbanización en la zona, para salir beneficiado de pasadita, al subir de precios algunos terrenitos de su propiedad; desafortunadamente, no ha logrado conjuntar el criterio en beneficio de la expropiación.”⁶

Después del desalojo, las autoridades estatales declaraban que se pagaría una indemnización adicional de cien pesos por metro cuadrado, pero que la expropiación “aunque pacífica” tendría lugar de todas maneras y calificaban la actitud de los campesinos de “quijotesca” dado que el progreso y la modernización son la meta del gobierno estatal. Incluso pusieron en claro, lo que es de carácter más estratégico, que el gobierno estatal estaba en busca de terrenos disponibles para construir reservas territoriales que pudieran resolver y regular el crecimiento habitacional.

La semana transcurrió sin mayores novedades, pero el día 26, a las 7 de la mañana, la presidencia municipal fue nuevamente tomada. Acto seguido, numerosos efectivos policiacos, más de dos mil a decir de los artículos periodísticos, rodearon la localidad situada a 2 kms. de la carretera México-Toluca e impidieron la circulación desde y hacia la misma. Los acontecimientos se precipitaron debido a la urgencia por desalojar el edificio, dado que al día siguiente debería rendir su informe el presidente municipal, Ricardo González. Durante la noche hubo enfrentamientos entre los pobladores y la policía que, desarmada, debió abandonar el lugar, no sin antes haber detenido a 86 personas que fueron conducidas al Ministerio Público de Naucalpan, en donde se les “fichó”.

Por su parte, los habitantes de Ocoyoacac, 50 mil decía erróneamente el *Diario de México*⁷ queriendo indicar con esta cifra que los habitantes del pueblo en masa participaron en el asalto y en la defensa del palacio, secuestraron a 8 policías en la cárcel del pueblo, destrozaron 3 patrullas

⁵ *Unomásuno*, 22 de diciembre de 1982.

⁶ *Diario de Toluca*, 21 de diciembre de 1982.

⁷ *Diario de México*, 27 de diciembre de 1982.

y un autobús Flecha Roja, destituyeron al comisario ejidal y dijeron que, de no ser escuchadas sus demandas, destruirían el sistema de agua potable del Lerma que surte al Distrito Federal, amenaza que, por su desproporción, hace pensar que la dirigencia se encontraba formada, hasta entonces, por personas poco maliciosas políticamente.

El suceso, sin embargo, alcanzó visos de descontrol muy a la manera de la acción de masas en México, pues contingentes de vecinos de Capulhuac y Tlazala comenzaron a llegar en auxilio del poblado agredido y se esperaba que acudieran también campesinos de los 24 pueblos unidos del Alto Lerma. Una peregrinación que iba al Tepeyac se regresó al pueblo de Ocoyoacac para defenderlo, al decir de algún periodista.

A su vez, Roberto Ibarra Flores, presidente del comisariado ejidal, cuya autoridad había sido desconocida, se apresuró a declarar a *Excélsior* que el conflicto estaba instigado por el PSUM y el PST,⁸ lo que coincidía, en el mismo día y en el mismo periódico, con el punto de vista del gobierno del estado de México que hablaba de "seudolíderes que aprovechan la situación en Ocoyoacac para agitar". *Excélsior* fue más allá en su edición del 28 de diciembre al citar insistentemente al destituido comisario ejidal cuando afirmó que las familias Sierra y Reyes (a que pertenecían los dirigentes visibles de la movilización), eran integrantes del PSUM y del PST y no tenían nada que ver con el campesinado. Los hermanos Sierra y los hermanos Reyes, se decía en el diario, realizaron una asamblea en donde fueron amenazados de muerte decenas de ejidatarios que estaban en favor de la expropiación.⁹

Lo menos que podría decirse de estas afirmaciones es que son exageradas, si algún crédito nos merece la siguiente semblanza del reportero Esteban Rivera de *El Sol de Toluca* al describir a dos de los dirigentes aludidos:

Los hermanos Martín y Javier Sierra Flores son indiscutiblemente los más importantes dirigentes o al menos los que con mayor certeza conducen los hilos del movimiento. Son callados y asumen una actitud humilde. El pueblo los estima o, al menos, los apoya. Es sobre todo Martín el que llama mi atención. Es joven, quizás 25 años, delgado, moreno, claros rasgos indígenas y ropas que no lo distinguen en nada de las que visten los demás campesinos. Solamente cuando habla se da uno cuenta de que Martín no es un campesino, un ejidatario más. Expresa argumentos, que conmueven a los demás presentes, habla de la situación que espera a los ejidatarios si se expropián las tierras, en términos apocalípticos o casi. Insiste en agradecer la presencia de los diputados y en la atención que ello significa para el pueblo, insiste también en que ahí no hay líderes y que ningún partido político interviene en el caso, aun cuando más tarde, al concluir la asamblea, aceptaría que el PRT y el PSUM, así como varios sindicatos independientes,

⁸ *Excélsior*, 27 de diciembre de 1982 (primera plana).

⁹ *Excélsior*, 28 de diciembre de 1982 (quien se encargó de los reportajes fue el periodista Alfredo Ramos R.).

los apoyan, pero esto, dijo, es porque las autoridades no nos escuchaban. Y si, apunto en mi libreta el comentario de varios de los presentes: "no nos explicamos por qué el PRI no nos ayuda, si votamos por ellos".¹⁰

Después de realizada una ronda de conversaciones entre el Comité de Defensa del Ejido y el secretario de Gobernación del estado de México, se da lugar a un intercambio de rehenes: las autoridades y pobladores liberan a los detenidos: "Ni a 100 ni a 200 ni a 1000 pesos, ni a cambio de nada entregaremos la tierra, afirma Juan Gómez Montes, Jorge Reyes Reyes, Miguel Cortés García, Benjamín Eleno Morales y Filemón Gómez Montes,, algunos de ellos recién canjeados por los rehenes."¹¹ Se informa de la existencia de varios heridos que están siendo atendidos en un hospital de la Marquesa, mientras que el gobernador constitucional asiste al informe que rinde al presidente municipal de ciudad Netzahualcóyotl, al final del cual realiza declaraciones a la prensa sobre los sucesos de Ocoyoacac. Del Mazo hace una autocrítica respecto de la deficiencia en cuanto a la información disponible para los campesinos sobre la expropiación planteada; en sus palabras, tiene que ver con un proyecto del AURIS enfocado a la creación de "un polo de desarrollo de vivienda social progresiva". El mismo día (28 de diciembre de 1982), el obispo de la diócesis de Toluca emite un comunicado público en el cual exhorta a los campesinos a resolver sus problemas pacíficamente, por medio del diálogo, con aquellos que son responsables de velar por "el bien común". Mientras tanto, *El Sol de Toluca* asegura que el pueblo de Ocoyoacac se ha manifestado en favor de crear cuanto antes un gobierno municipal popular provisional, hasta que se convoque a nuevas elecciones (28 de diciembre de 1982).

Se anuncia que una Comisión de Diputados Estatales, se presentaría en Ocoyoacac para llevar a cabo el día 29 de diciembre una consulta popular en la localidad. En la plaza de Ocoyoacac gran parte de la población desfila ante los micrófonos por 14 horas y plantea sus opiniones.

Cuando el asunto cobró dimensiones peligrosas el autoritarismo burocrático se flexibilizó naturalmente: "Todo se dejará en las manos de la mayoría y se puede dar marcha atrás sobre la expropiación de tierras. . . El Gobierno del Estado de México no utiliza las tierras del labrador para que hagan negocios los funcionarios. No somos gente que especule con la tierra, sólo tratamos de llevar adelante los programas de gobierno [...] Cualquier nuevo desarrollo trae consigo muchos cambios, el progreso, la industrialización, las modernas comunicaciones, la cultura masiva, la urbanización, esos cambios rompen con lo establecido y alteran el ritmo y la rutina y afectan los intereses de grupos de población."¹² "De los 272 poseedores y

¹⁰ *El Sol de Toluca*, 30 de diciembre de 1982.

¹¹ *Excélsior*, 29 de diciembre de 1982.

¹² *Excélsior*, 29 de diciembre de 1982.

ejidatarios, 100 de ellos han firmado ya convenios de aceptación, si el resto no lo acepta los convenios serán cancelados”, afirmó igualmente.¹³

La capacidad de los movilizados para darse una organización propia no mercó con la presencia de los diputados estatales en el pueblo. Por el contrario, ya para el día 2 de enero la comunidad había designado, en sustitución del Comité de Defensa del Ejido, a 24 elementos “como responsables propietarios —se decía textualmente— de las carteras que integran el Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac”.¹⁴ Algunas de sus funciones serían: servicios públicos, milicia popular para defensa de los habitantes (los defiende también de la policía, se aclaraba), colectivización del trabajo agrícola en busca de tecnificación; contaba con un presidente, un vicepresidente, un encargado de asuntos del exterior, otro del interior y otros más de asuntos jurídicos, asesamiento técnico, finanzas, acción cultural, etcétera. En el propio acto constitutivo se hizo saber que el Frente seguiría funcionando incluso después de que las autoridades municipales fueran reinstaladas.¹⁵

El 4 de enero, al menos por el rumbo objeto de nuestro estudio, México parecía un territorio desconocido: “no habrá acción penal en la toma del palacio”. “Alfredo del Mazo acata el sentir mayoritario, cancela el proyecto habitacional de tierras comunales.”¹⁶ La presidencia municipal es devuelta a las autoridades después de que el director de Gobernación del estado entregó cartas de no antecedentes penales a los ejidatarios y habitantes del pueblo que habían sido detenidos el 26 de diciembre.

Cinco diputados del estado y nueve habitantes del lugar firman el convenio de no expropiación¹⁷ y al acto se niega a asistir el presidente municipal argumentando que ese problema era exclusivamente de los campesinos.

Se solicitó finalmente al Ejecutivo Estatal, que el llamado Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac (FADO) se incorporara a la Comisión de Planificación, lo que denotaba un acto de madurez política, pues de esa manera un organismo espontáneo y sumamente legítimo, surgido al calor de la acción, pasaría a ser reconocido dentro de la estructura formal de autoridad y de gobierno. Se solicitó también la construcción de una clínica, “que el terreno donde se encuentra la toma de agua, hoy privado, pase a ser de utilidad pública y una escuela secundaria técnica agropecuaria”.¹⁸

Un final feliz auguraba el titular de *Excelsior* el día 7 de enero: “festejan su victoria los campesinos de Ocoyoacac ante el monumento de Zapata”, aunque un comentario en el diario *La Prensa* de ese mismo día descubría nebulosamente el escenario y parte de la utilería en que tendría acción la segunda y dramática parte de esta historia: “Ocoyoacac anteayer

¹³ *Rumbo*, 29 de diciembre de 1982.

¹⁴ *El Sol de Toluca*, 3 de enero de 1983.

¹⁵ *Excelsior*, 3 de enero de 1983.

¹⁶ *Rumbo*, 5 de enero de 1983.

¹⁷ *El Sol de Toluca*, 3 de enero de 1983.

¹⁸ *Rumbo*, 6 de enero de 1983.

por la noche volvió a ser el mismo pueblo tranquilo. Pero es necesario mencionar que los representantes de los habitantes aceptaron la infiltración de partidos políticos de oposición como el PSUM, la CIOAC, la Naucopac y Plan de Ayala, entre otros.”¹⁹ Terminaba así la primera fase del movimiento. Vale la pena interrumpir aquí el relato y considerar el trasfondo estructural que puede ayudar a comprenderlo mejor.

LAS INTERPRETACIONES

La solución política al problema de Ocoyoacac no fue sencilla. El gobernador detuvo la expropiación, pero sus causas subyacentes son difíciles de detener. El Distrito Federal se conurba sobre zonas del estado de México, pero las áreas que alguna vez fueron territorios vacíos, como el vaso de Texcoco, no ofrecen ya muchas opciones, y además, la prestación de servicios (principalmente el agua), se vuelve sumamente costosa en el valle de México. Racionalizar el crecimiento implica, entonces, ejecutar reacomodos y nuevos asentamientos sobre territorios con población campesina de antigua data.

Es por eso que las autoridades estatales en colaboración con el Departamento del Distrito Federal y con la Secretaría de la Reforma Agraria, diseñaron un plan de desarrollo urbano que limitara el crecimiento de la zona conurbada del Distrito Federal. Así, el 21 de diciembre de 1982 se anunciaba que “serían reubicados por lo menos un millón de habitantes del Valle Cuautitlán-Texcoco”.²⁰

Se entiende entonces que las llamadas “ciudades retén” como la planeada en Ocoyoacac, con distancias entre una y tres horas del Distrito Federal, estarían destinadas no sólo a recibir este ordenamiento urbano, que difícilmente cambiaría lo ya establecido, sino fundamentalmente racionalizarían la localización de tres y medio millones de nuevos habitantes que tendría el estado de México en los siguientes cinco años.

Al mismo tiempo, la Secretaría de Desarrollo Urbano de la entidad afirmaba: “se trabaja actualmente en los planes de los centros de población prioritarios que incluyen a la zona conurbada de Toluca, Texcoco, Tlanguistenco, Ixtlahuaca, Jilotepec y Tejupilco. En este esfuerzo de planeación y regulación pretendemos impulsar centros urbanos con el mayor grado posible de autosuficiencia económica, con una estructura social balanceada y preservando el medio natural y el patrimonio histórico de la zona” declara el plan de la citada Secretaría.²¹

Y es que, para poner las cosas más en claro, el estado de México ha

¹⁹ *La Prensa*, 7 de enero de 1983.

²⁰ *Unomásuno*, 22 de diciembre de 1982. (En esta región, solamente la colonia Las Manchas hacina 250 mil habitantes en las peores condiciones de habitación, higiene y servicios.)

²¹ *La Prensa*, 3 de enero de 1983.

tenido que afrontar, a partir de un momento dado, el grueso de los problemas del crecimiento de la ciudad de México, pues el Distrito Federal no se encuentra lejos de una estabilización y saturación demográfica. Ciudad Nezahualcóyotl y Naucalpan, pero también, Ecatepec, Tlalnepantla y Huixquilucan, se encuentran, como dijo recientemente un funcionario de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, a punto de reventar. "Por primera vez en la historia del país el mismo Distrito Federal dejará de ser el máximo receptor de inmigrantes para ceder el primer lugar a los municipios metropolitanos del Estado de México que tendrán un crecimiento de 700 personas diarias durante los próximos 19 años... Y es que tan sólo de 1975 a 1980 se instalaron más de 1 547 nuevas industrias y actualmente casi llegan a las 10 mil [...] Pero al mismo tiempo la población infantil sufre una mortalidad alarmante de acuerdo con la media nacional: 81.4 al millar en la entidad contra 48.9 nacional en 1975."²²

El Departamento del Distrito Federal pierde terreno entonces frente a la Secretaría de Desarrollo Urbano de aquella entidad y en medio de esto la Secretaría de la Reforma Agraria y el Comité de Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), desempeñan un papel central. Como lo establece el gobierno del estado: "Se estima la necesidad de contar con reservas territoriales de 2 510 has. para garantizar los nuevos desarrollos urbanos. En muchos casos esta superficie se encuentra bajo el régimen de tenencia ejidal o comunal."²³

Por lo tanto, Ocoyoacac no es un caso aislado; en San Pedro Totoltepec, hacia las mismas fechas se desarrolló un conflicto muy parecido en torno a la construcción del nuevo aeropuerto y se acusó al comisariado ejidal de haber recibido un millón de pesos por hectárea.²⁴ Eso dividió al pueblo, naturalmente, y lo mismo aconteció en diciembre en San Francisco Chiamilpa, en donde un grupo de ejidatarios estaba a favor de vender sus tierras y otro se oponía. "Los más viejos campesinos, decía *Excelsior*, que ya no quieren la tierra, estamparon su huella a favor de la expropiación."²⁵ Se presentaron 46 denuncias contra el comisariado ejidal. El asunto se repitió en San Andrés Cuexcontitlán (20 de febrero), en San Pedro de los Padres (22 de febrero) y en diferentes poblados de Lerma. Estas movilizaciones fueron violentas en San Andrés, donde hubo 5 heridos graves y, en todos los casos, los pueblos terminaron rodeados por las fuerzas policiacas.

Tal proceso ha puesto en claro, entre otras cosas, que el mejor negocio para los comisarios ejidales en los municipios del estado de México es abandonar la tierra, dejar que se erosione y venderla a fraccionadores.

Con todos estos antecedentes se entiende mejor el marco de la resistencia campesina y se entiende también por qué en Ocoyoacac sólo hemos asistido a la expresión local de un conflicto estructural. En este conflicto se

²² *La Prensa*, 4 de abril de 1983.

²³ *La Prensa*, 3 de enero de 1983.

²⁴ *El Universal*, 25 de enero de 1983.

²⁵ *Excelsior*, 1 de diciembre de 1982.

desenvolverá sin duda buena parte de la vida social y política del estado de México en los próximos decenios, aunque hay que aclarar que estamos hablando de una entidad mucho más compleja: se trata del segundo estado industrial de la República, con los conflictos obreros y empresariales que eso implica; en él se encuentran enormes asentamientos de clases medias con una problemática muy distinta a la descrita, naturalmente, pero con demandas políticas no menos agudas (son antipriístas furibundos) y, en fin, con importantes asentamientos indígenas.

Pero en lo que a nuestro punto de interés respecta, podemos ya esbozar un escenario.

En Ocoyoacac, la reacción de los ejidatarios, y de la población en general, más que orientada contra aquellos que decidieron vender sus tierras sin consultar al resto de la comunidad (lo que haría del conflicto un suceso meramente local), se relaciona con la defensa de la comunidad en contra de un proyecto modernizador que no les deja alternativa de trabajo y que implica sólo una indemnización monetaria. Les da dinero a cambio de su fuente de trabajo y desarticula la tradición de la comunidad. Los campesinos plantean su identidad territorial y cultural (a menos de un kilómetro de la plaza central y de la iglesia del pueblo se encontrarían los primeros edificios de la unidad habitacional, lo que parece otro error del plan de urbanización). La oposición se da contra un adversario tecnocrático localizado, personalizado con toda nitidez; un adversario, además, implicado en manejos a costa de los bienes del pueblo, lo que lo despoja inmediatamente de su supuesta racionalidad y neutralidad tecnocrática. Es la comunidad que, a través de sus miembros más lúcidos (muy jóvenes por cierto) y más propensos a defenderse del exterior, se expresa por medio del movimiento. Nos encontramos en esta primera etapa frente a una auténtica reacción desde abajo que involucra a toda la población. Además, debemos recordar que se trata de una comunidad que, desde el primer ciclo de modernización capitalista que trajeron aparejado las leyes de Reforma con su ataque a la propiedad comunal, y el porfirismo con sus compañías deslindadoras, manifiesta su unidad y su cohesión. En efecto, Ocoyoacac, durante ese período, supo mantener su integridad territorial e incluso incrementarla. Señala una historiadora del lugar:

Las haciendas no sólo no se extendieron físicamente entre 1845 y 1895, sino que los pueblos (del municipio), lograron recuperar algunas tierras que antiguamente les pertenecían. En todo este largo período se constata la retención de las tierras entre los mismos pequeños productores de Ocoyoacac, a pesar de encontrarse circundados por grandes haciendas (Texcalpa, Jajalpa), y a pesar, también, de que este distrito poseía la mayor población del Estado de México (que era muy poblado en sí mismo), y que su crecimiento era rápido, sin ninguna emigración prácticamente y sin mayor incorporación de nueva tecnología para la producción agrícola.²⁶

²⁶ Margarita Menegus Bornemann. "Ocoyoacac: una comunidad agraria en el

Inmediatamente habrá que agregar, de regreso a 1983, que la comunidad no actuó como un cuerpo monolítico y menos aún con el paso del tiempo. Esto se puso en claro durante los meses de enero y febrero, una vez terminada la primera fase a que hicimos referencia.

Podemos pensar que en Ocoyoacac entraron en conflicto dos formas de incorporarse al proceso de modernización que está teniendo lugar en el estado de México. Una forma es la que representan los campesinos que aceptan una indemnización a cambio de la tierra expropiada; otra es la acción que adoptan los ejidatarios que protegen a su comunidad y resisten a la expropiación en nombre de la defensa de la tierra, del estilo de vida campesino y, quizás también, del futuro de sus hijos. Pero lo central en esta perspectiva es que ambas formas tienen como punto de referencia el proceso de modernización impuesto a la zona por fuerzas sociales y políticas que encarnan una urbanización y una industrialización que se podrían calificar como "salvajes".

El segundo elemento de la dimensión comunitaria está de una u otra manera relacionado con la forma de ejercicio del poder. Hasta unos días antes de que estallara el conflicto era la típica de las comunidades campesinas: un grupo reducido de personas fungía como representante administrativo y político del pueblo y controlaba las relaciones con el PRI, con las instancias del gobierno, con los organismos de desarrollo estatal y, además, controlaba el elemento clave para la subsistencia de la agricultura local: el agua. Este tipo de dominación entró en crisis, además, debido a que en el programa llamado "de desarrollo" estaban involucrados los intereses personales de esta "élite", cuyas iniciativas traspasaron con mucho las formas de dominación a las que la comunidad estaba acostumbrada.

Sin embargo, este escenario comunitario y este enfoque sociológico no dan cuenta cabal de los sucesos que tuvieron lugar en los primeros meses del año 83. Dichos sucesos podrían estar ligados con actos de provocación, con la inexperiencia y el radicalismo de la dirigencia con los partidos de izquierda que se fueron asentando en el lugar o con las fuerzas pertenecientes a lo más hondo del sistema político estatal, identificadas con quienes perdieron posiciones al subir el nuevo gobierno de la entidad en enero de 1982.

Segundo acto: febrero-marzo de 1983

El mes de enero transcurrió tranquilamente, aunque el secretario de Asentamientos Humanos del estado de México volvió al ataque con una nueva formulación: "La población de Ocoyoacac no está contra los programas de desarrollo sino contra la expropiación, por lo que estos planes se realizarán en terrenos particulares que adquirirá el Gobierno Estatal."²⁷

siglo XIX", en *Estudios políticos*, abril-septiembre de 1979, vol. v, núm. 18-19, UNAM, p. 98.

²⁷ *El Heraldo de Toluca*, 13 de enero de 1983.

Sin embargo, a partir del día 28, los acontecimientos vuelven a complicarse: “En Ocoyoacac renace la agitación dice el diario *8 Columnas* de Toluca y a continuación cita las acusaciones del comisario ejidal Roberto Ibarra:

Gente ajena al núcleo ejidal (278 personas con sus derechos agrarios reconocidos) trata de despojar a los ejidatarios de sus parcelas, amparándose en el presunto derecho que adquirieron al oponerse a la expropiación que se pretendía llevar a cabo [...] líderes del movimiento engañan a las personas que los apoyaron y sin mayores trámites que su propio dicho instruyen a sus correligionarios para que invadan las parcelas de los auténticos ejidatarios. Entre los cabecillas se encuentran Jorge Reyes, Juan Gómez y tres hermanos de apellido Sierra [...] ya se presentaron alrededor de 15 denuncias.

El campesino Luna Verdeja, cuya casa sufrió daños cuantiosos por los grupos de Reyes declara que “en Ocoyoacac se está viviendo una ola de terror. Tienen deseos que nos enfrentemos ejidatarios contra ejidatarios”. Los habitantes que están a favor de Jorge Reyes Reyes, ya están construyendo cuartuchos y acarreando materiales de construcción hacia las parcelas que están siendo arrebatadas a 125 campesinos.²⁸

No pocas personas creerían que se trata de una burda calumnia venida del grupo que controlaba las estructuras de poder de la comunidad (Ibarra Flores) en contra de los dirigentes surgidos legítimamente al calor de la lucha. Las declaraciones de más de dos de estos dirigentes en esa misma fecha desvanecen, sin embargo, esta apreciación sencilla: “no se han quemado depósitos de semilla, afirma Reyes Reyes, no existen amenazas para dinamitar casas”. Pero agrega: “las parcelas que fueron abandonadas por los campesinos al aceptar la expropiación solicitada [...] se están trabajando en forma colectiva, y las cooperaciones económicas que se piden a los ejidatarios son para el pago de alquiler de tractores y solventar otros gastos”.²⁹

Asimismo, Benjamín Eleno Reyes Reyes, nuevo presidente del Consejo de Vigilancia Ejidal, e Inocente Montes González, tesorero, afirmaron:

Los ejidatarios que firmaron en contra de la expropiación automáticamente quedaron privados de sus derechos agrarios, ya que así lo especifica la ley [...] los campesinos que estaban a favor de la expropiación [...] dieron entrada a la represión policiaca del pasado 26 de diciembre.³⁰

Y, al día siguiente:

Es decisión del pueblo que las tierras vendidas por los 125 traidores

²⁸ *8 Columnas*, 28 de enero de 1983.

²⁹ *Excelsior*, 31 de enero de 1983.

³⁰ *Excelsior*, 31 de enero de 1983.

sean repartidas entre los habitantes de Ocoyoacac que no tienen tierras [...] la determinación se tomó durante dos asambleas [...] El reparto se está dando entre quienes durante varias semanas defendieron dignamente la tierra.³¹

El resultado es inmediato y lógico:

la CNC defenderá a los auténticos campesinos que incluso tienen certificados de derechos agrarios, así tengamos que enfrentarnos en algún momento dado a cualquier autoridad.³²

Quedaron pues rápidamente establecidos los nuevos adversarios de la insurgencia ocoyoacuense: las instituciones del partido del gobierno y la ley. Contra ellos debía luchar en esta segunda etapa el Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac (FADO); aunque había que medir, ya para estas alturas, cuál era la amplitud del Frente.

El 18 de febrero, los miembros del Frente Amplio, a través de un vocero, Miguel Sánchez, pidieron depurar la lista de ejidatarios (*Unomás uno*, 18 de febrero de 1982) pues gran parte de la tierra la ocupa, se dijo, gente que la compró en operaciones fraudulentas a los dirigentes del comisariado.

Pero en la tarde de ese día, el pueblo vive otro acontecimiento cuando: cerca de veinticinco campesinos que aceptaron la expropiación y recibieron parte de la indemnización, llegaron a trabajar los predios con dos tractores, agrediendo a los ejidatarios del FADO que venían trabajando colectivamente las tierras por lo que éstos solicitaron el apoyo del pueblo y sobrevino el enfrentamiento [...] Gracias a la mesura de varias señoras de la misma comunidad no degeneró todo en tragedia.³³

La gente de Roberto Ibarra, aseguraba Martín Sierra Flores, portaba pistolas, machetes y palos, por lo que en el enfrentamiento salieron mejor librados:

a una señora de nuestra gente la hirieron a machetazos y a otros compañeros los golpearon. Amotinados en la Casa del Ejidatario los campesinos vigilaban celosamente a los rehenes que detuvieron después del enfrentamiento, entre quienes se encontraban Rosendo Ibarra, José Ibarra, padre y hermano respectivamente de Roberto Ibarra.

Luego de una asamblea se acordaron entre otras cosas que las autoridades agrarias se presenten en Ocoyoacac y que se les diga,

a los campesinos que aceptaron la expropiación y que incluso recibieron dinero, que ya perdieron sus derechos.³⁴

³¹ *Excelsior*, 31 de enero de 1983.

³² *Excelsior*, 1 de febrero de 1983.

³³ *El Sol de Toluca*, 2 de febrero de 1983.

³⁴ *El Sol de Toluca*, 18 de febrero de 1983.

Frente a esta situación, la Reforma Agraria reconoció a Ibarra como comisario, al tiempo que Gildardo Herrera G., ahora representante de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de México, solicitó que se procediera legalmente contra Reyes y Sierra por mantener secuestrados a cinco militantes de esa Central. A su vez, el procurador Humberto Lira Mora aseguró que con la ley no se negocia ni se juega y que el caso de Ocoyoacac se encuentra en la mesa 6 de Averiguaciones Previas con el acta 607 por privación ilegal de libertad.

El 25 de febrero los rehenes fueron entregados en buenas condiciones de salud al subdirector de la Policía Judicial, aunque declararon que para evitarse problemas aceptaban ceder sus parcelas al ejido La Campana.

Paralelamente, las autoridades de la entidad son objeto de agudas presiones: “¿Por qué el gobierno pactó con delincuentes como Reyes y echó marcha atrás en la expropiación?”, se pregunta el diario *La Prensa* el 28 de febrero.

En Ocoyoacac el gobierno se está jugando el principio de autoridad pues demuestra que cualquier líder de huarache (*sic*) en una situación de crisis económica puede movilizar gente.³⁵

¿Cómo ignorar la imagen, a partir de lo narrado, de que se trata de un movimiento y una organización genuinos e incluso ingenuos, incapaces de medir el grado de debilidad de su “justicia” frente a la fortaleza de “La Justicia”, y que en este error, en esta miopía de buena fe se extiende, amplio, el terreno de la provocación?

Como quiera que sea, el jueves 3 de marzo, Martín Sierra Flores y Benjamín Eleno Morales, miembros del Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac (FADO) fueron detenidos y el martes siguiente declarados formalmente presos, susceptibles de ser sentenciados a una pena entre seis y doce años, de acuerdo con las reformas al Código Penal del Estado. Invasión a propiedad ajena, despojo y secuestro, fueron aplaudidos por la Liga de Comunidades Agrarias y otros sindicatos campesinos del estado de México como cargos penales imputables a Sierra y Eleno.

Los auténticos campesinos de Ocoyoacac [puntuallizaba otra inserción pagada] afiliados a la Liga de Comunidades Agrarias y sindicatos campesinos del EDOMEX, agradecemos [...] que las autoridades hayan atendido a nuestra petición de justicia; firmaba Roberto Ibarra, y se declaraba satisfecho por los encarcelamientos de esos “negativos mexicanos” que habían alterado la tranquilidad de nuestro pueblo.³⁶

Cuatro días después, entre 600 y 1 000 personas se plantaron frente al Palacio Municipal de Ocoyoacac. El Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) de Salazar y la CIOAC exigieron “la liber-

³⁵ *El Sol de Toluca*, 24 de febrero de 1983.

³⁶ *Novedades*, 26 de febrero de 1983.

tad de los presos políticos". "El pueblo unido jamás será vencido", se coreó en la marcha.³⁷ Estuvieron presentes, también, representantes del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), del Sindicato Independiente de la UAM (SITUAM), los sindicatos de Hiladura Lerma, del Sistema de Transporte Colectivo Metro, el Partido Socialista de los Trabajadores, los obreros despedidos de FORI, el Comité Permanente de Lucha Magisterial, los campesinos de San Juan de los Jarros, Toxi y Zinacantepec, así como integrantes de la colonia Santa Cruz del Monte, de Naucalpan y de la agrupación Democrática Sindical del Magisterio. No obstante, Sierra y Eleno tuvieron que asumir su responsabilidad frente a la ley sin que las manifestaciones y presiones sobre las autoridades estatales y federales tuvieran algún efecto. Así concluye la segunda fase del movimiento a partir de la cual podemos inferir algunas conclusiones e interpretaciones distintas de las ya indicadas antes.

Conclusiones y otras interpretaciones

Aquí podemos tomar otra distancia: el municipio de Ocoyoacac forma parte de una compleja estructura de poder que es el estado de México, un estado central, geopolíticamente hablando, y que debe funcionar engranado a la política nacional, desde su sector público y privado hasta la paz social en la entidad.

Por esto mismo, el estado ha sido un generador de hombres y camarillas de un gran poder político y económico, cobijados todos bajo el nombre de Grupo Atlacomulco. Por este grupo, animado por Isidro Fabela en los años cuarenta, han pasado desde el padre del actual gobernador, Alfredo del Mazo Vélez, y Gustavo Baz, hasta Carlos Hank González y Jorge Jiménez Cantú. Estos últimos, dinámicos y poderosos dirigentes, en el sentido moderno, por el alto desarrollo industrial del estado y su sobreposición geográfica, social, urbanística y política con el Distrito Federal, sede de los poderes de la República. Por esa misma acumulación de fuerzas, dichos cacicazgos se constituyen en un escollo para cualquier nuevo gobierno en el centro.

Decía Granados Chapa en diciembre de 1981, refiriéndose a Hank González:

Impedido él mismo por razones constitucionales para ser Presidente de la República [...] estaba en posibilidades de determinar en buena medida el rumbo de la sucesión. No sabemos si lo hizo, pero al menos hace diez meses se anunció que la elección de Alfredo del Mazo González, hijo de Alfredo del Mazo Vélez, para reemplazar a Jiménez Cantú, significaba cortar las alas del Hankismo. Aunque su padre perteneció como protagonista al Grupo Atlacomulco, la breve carrera

³⁷ *El Heraldo de Toluca*, 5 de marzo de 1983.

pública de su hijo se desarrolló después de la muerte de aquél y fuera de la entidad. Se le estimaba, así, con suficiente legitimidad para ser admitido en vista de sus antecedentes y ajeno a las influencias locales perniciosas.³⁸

El desfase entre la política del centro y la del estado se puso de manifiesto en el grado de violencia que alcanzaron las elecciones municipales en la entidad durante el mes de noviembre de 1981:

Es posible que los emisarios del pasado hayan intervenido para crear conflictos —prosigue Granados Chapa— también es posible que se hayan producido errores, fruto del noviciado o de los intereses creados que no es posible extirpar. Asimismo, lo que acaso sucedió en muchas poblaciones, es que se enviaron candidatos foráneos. De eso se quejan los políticos que no han nacido en Atlacomulco o en el Valle de Toluca.³⁹

Así pues, la prioridad lógica, que es la estabilidad de la política en el nivel nacional, exige el desmantelamiento de estructuras de poder en el estado, y todo cambio brusco de esta naturaleza viene acompañado de acomodos y reacciones locales de una gran violencia.

Podría pensarse que el propio gobernador está inserto en un marco político dentro del cual no poseía toda la hegemonía.

Incluso en el momento del conflicto de Ocoyoacac, a un año de la toma del puesto, ¿no sería posible suponer que la composición misma de su equipo de gobierno manifestaba esta debilidad inicial? Podríamos decir que Del Mazo persiguió la constitución de una base social propia al responder a las demandas populares a su manera, deteniendo la expropiación. De esa manera estuvo más cerca de la orientación comunitaria (dirigida por Jorge Reyes) que de alguna forma representaba su proyecto político. El otro grupo estaría estrechamente ligado al aparato político local. La posición que busca, en fin, una alianza con la izquierda (PSUM, SUTIN) no encuentra ningún apoyo de las instituciones y fuerzas políticas y ello implica que los que adhieren a la misma (Sierra, Eleno, etcétera), que en un momento son muchos, se encuentran desprotegidos una vez agotado el movimiento y una vez que entran al escenario las fuerzas represivas. Este grupo, identificado con una orientación radical que utiliza instrumentos vedados en el juego político pero que, quizás, va hasta ese extremo al darse cuenta de la inmovilidad e incluso la benevolencia con la que el gobernador trata al movimiento en su primera etapa,

³⁸ *Unomásuno*, 10 de marzo de 1983.

³⁹ Miguel Ángel Granados Chapa, "La política se llama Atlacomulco", página uno, domingo 6 de diciembre de 1981. A este respecto consúltese, también: Alvaro Arreola, "1981: elecciones en el Estado de México", en *Estudios Políticos*, núm. 1, octubre-diciembre de 1982. En este artículo se afirma que Alfredo del Mazo no pudo impedir la continuidad del hankismo y del Grupo Atlacomulco.

termina por pagar el costo del descabezamiento, hecho en nombre de la ley de la defensa de las instituciones.

Pero, sea como sea, que los acontecimientos hayan tomado el derrotero que presentamos anteriormente implica que el gobierno estatal tuvo que echar marcha atrás o esperar un tiempo en sus aspiraciones para lograr una base social en la entidad, aprovechando el conflicto de Ocoyoacac. En efecto, por más que se suspendió la expropiación, lo cierto es también que dos líderes naturales del lugar, que en un momento tuvieron una amplia audiencia en el poblado, se encontraban presos en la ciudad de Toluca.

El conflicto hace cada vez más clara la adhesión del gobernador a la política federal y la solución represiva que se le da parece un triunfo de las tradicionales fuerzas políticas de la entidad, ya que el enfrentamiento prolongado puede poner en cuestión el principio de autoridad y animar a la izquierda más allá de lo aconsejable. Sin embargo es evidente que el Centro, por su parte, debe enfrentarse a los representantes del Grupo Atlacomulco y romper así con uno de los mecanismos de control político más eficaces que se habían creado en el país, para poner en claro, contundentemente, quién está a cargo del estado de México entre 1982 y 1988; desde esta perspectiva, la dinámica de los acontecimientos resultaba delicada.

No dudamos de que el desarrollo de esta hipótesis pueda ser un exceso interpretativo, pero creemos con firmeza que todas las luchas sociales en nuestro país deben contener, sugerir y desarrollar una dimensión que aquí podemos llamar la dimensión del poder. Es claro que en todas estas luchas sociales, incluso si echan a andar en forma espontánea y genuina, rápidamente se desarrolla un influjo exterior, un influjo venido "desde arriba", desde el poder del Estado. Es por ello que aventuramos la hipótesis sobre la dimensión del poder pues, incluso si fuera incorrecta, su sola formulación tiende a generar adhesiones o críticas y en ese proceso, nuevos conocimientos al respecto, conocimientos a los que nadie haría referencia si la dimensión del poder fuera obviada.

Sin embargo, esto no es lo más rico o, al menos, no es el punto con el que quisiéramos concluir esta segunda etapa. Desde otro punto de vista, las cosas no quedan resueltas. ¿Cómo explicar que los líderes mejor apoyados por las organizaciones políticas de la izquierda se hayan dejado llevar, como lo dijimos en un principio, por el síndrome del apostador, máxime si era más o menos obvio que las grandes fuerzas políticas del estado se encontraban ya involucradas en el conflicto?

Pongámonos de acuerdo: ¿es o no un error arriesgar, de la manera en que lo hizo el Frente Amplio Democrático, primero, la cohesión del pueblo (y con ello el triunfo que significó revocar la expropiación) y segundo, la organización misma que durante la movilización fue tan cuidadosa y acertadamente construida? Si las organizaciones de izquierda, como el PSUM, se encontraban ya en el conflicto, parece inconcebible que la dirigencia del Frente haya tomado medidas como: 1) invadir las tierras

de los ejidatarios que habían estado de acuerdo con la expropiación gubernamental, como represalia; 2) echar a andar un reparto agrario entre campesinos cuya selección, por más bien intencionada que fuese permanecería, en cualquier caso, oscura y al margen de la Secretaría de la Reforma Agraria, del CORETT, etcétera, y al margen del artículo 27 constitucional; 3) desconocer una vez más al comisariado ejidal sabiendo la fuerza política que representaba Ibarra, lo aislado que apareció temporalmente con la revocación del derecho expropiatorio y lo dispuesto a la revancha; y 4) secuestrar a un grupo de ejidatarios del propio poblado como mecanismo de presión para lograr, por la vía de la fuerza, los objetivos propuestos.

Naturalmente, cabe la hipótesis de que los grupos políticos familiarizados con el conflicto, e incluso los líderes, naturales fueran rebasados por una marea de eufóricos pobladores que sobrevaloraron su fuerza al calor del primer triunfo.

Las evidencias, sin embargo, no parecen apoyar esta idea; pero, en cualquier caso, por la base o por la dirigencia, la hipótesis de la tendencia al suicidio por parte de las luchas sociales en nuestra sociedad puede ser mantenida como la propuesta general de este ensayo.

Y es que, en efecto, en toda lucha social hay dos paquetes de demandas por las cuales se lucha: primero, por las demandas originales, las que activan el conflicto, la lucha contra la expropiación en nuestro caso. Pero, en segundo lugar, una serie de principios que van a ser defendidos con el mismo encarnizamiento y que se generan durante la lucha: el Frente Amplio Democrático de Ocoyoacac, con todas sus comisiones y subcomisiones, el trabajo colectivo de la tierra, la solidaridad comunitaria que se creía perdida y que renace vigorosa en la lucha, nuevas formas de identidad, de sociabilidad y de compromiso, etcétera.

Y es aquí donde aparece el aspecto dramático de la acción social, del “hacer política” en nuestra sociedad, tan profundamente autoritaria: de la misma manera en que Laris Alanís y Moreno Toscano decretaron la expropiación, “como si se fuera a pavimentar una calle”, Alfredo del Mazo hizo publicar un edicto suspendiéndola. Y así como para algunas mentes tecnocráticas resultó incomprensible la decidida defensa y organización del pueblo en un primer momento, para muchas otras resultó inadmisibles que el Frente Democrático siguiera existiendo y dirigiendo a la comunidad después del “edicto”. ¿Y por qué iba a desaparecer una organización perfectamente legítima?, nos preguntamos nosotros: ¿sólo porque las causas originales (léase bien: *originales*) del conflicto habían sido modificadas?

Cometer un error tiene varias repercusiones. Las cosas no vuelven a su lugar con el solo hecho de modificar la distribución de elementos que condujeron al error. Sin embargo la mentalidad autoritaria no lo entiende así: el decreto expropiatorio había sido derogado y en consecuencia todos tenían que regresar a sus casas.

También en 1968, en un momento dado, el gobierno pareció acatar

el sentir de los estudiantes y proponer un diálogo como lo había demandado el movimiento.⁴⁰ Sin embargo, para entonces toda una parte de los movilizados, los más jóvenes es cierto, no estaba dispuesta a regresar a sus aulas y a sus casas sólo porque en algún lugar, en algún momento, dos grupos de representantes intentarían llegar a algunos acuerdos para dar por concluido el movimiento. Los estudiantes decidieron, y también los dirigentes, que el diálogo iba a ser en el Zócalo, el 1 de septiembre, y que por tanto se quedarían allí al término de la manifestación del 27 de agosto, esperando cuatro días. Todos sabían que nada de eso iba a ser posible y, sin embargo, decidieron las cosas en esa forma.

Y es que lo que estaba en cuestión, como en Ocoyoacac, no eran las demandas del primer momento, sino su identidad misma, su personalidad como actores sociales y políticos, como cultura, su propuesta de nuevas instituciones.

Cuando resulta obvio que nada de esto último va a ser respetado, que el sistema político de las representaciones, de las instituciones, ya ha sido definido con anterioridad desde el Estado, y que las nuevas propuestas no serán escuchadas, que las nuevas organizaciones y culturas no serán reconocidas; cuando esto resulta obvio, repetimos, la acción social prefiere la muerte, el suicidio antes que la enajenación y la pérdida de su identidad.

El edicto es una forma nobiliaria dictada por el rey; la democracia es la aceptación, la tolerancia, el fomento de la identidad en órganos intermedios entre la acción social y la estructura de orden y de autoridad constituida.

La piedra de toque en la construcción de una democracia mexicana no es el decretar nuevos partidos y nuevos espacios abiertos a la política, ya se trate de "aperturas democráticas" o "reformas políticas", sino el reconocimiento de los actores, de la identidad nueva del segundo grupo de demandas de toda movilización social.

Sin embargo, también las organizaciones de izquierda están obligadas a comenzar a apreciar cualquier tipo de solución que se ofrezca al primer grupo de demandas y evitar que las luchas sociales pierdan la organización, la identidad y lo ganado, desintegrándose contra el muro de la represión.

El fortalecimiento de un sistema político con una presencia más robusta de la sociedad civil pasa por la preservación de los pequeños logros, por la acumulación de las experiencias localizadas, por la coordinación de las modestas organizaciones representativas y por un mínimo de continuidad, de permanencia en el tiempo y en el espacio, de todas estas dimensiones.⁴¹

Tercer acto: Constante, anónimo, subrepticio quehacer de la política

Para quienes en 1982-83 nos interesamos por el movimiento de Ocoyoacac, fue impactante la lectura de la prensa en los días que siguieron

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Véase, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

a las elecciones para municipales y diputados locales en el estado de México, el 11 de noviembre de 1984: Martín Sierra Flores, quien permaneció durante algunos meses de 1983 en prisión junto con Benjamín Eleno, había contendido para presidente municipal de Ocoyoacac en 1984, y lo había hecho en el seno del PRI. Al no lograr ser postulado como candidato a la presidencia por este partido después de un referéndum interno en el que participaron siete aspirantes priistas, aceptó la tercera regiduría del cabildo.

– Segunda noticia inesperada: el PRI había ganado las elecciones municipales con 7 509 votos sobre 8 818 sufragios emitidos, mientras el PARM, único partido contendiente, obtendría 569 votos (ni el PSUM, ni el PAN, ni ningún otro partido presentaron candidatos).

– Tercera noticia concordante con la anterior: en una encuesta de opinión, efectuada unos días antes de las elecciones en Ocoyoacac, sobre una muestra de 42 entrevistados, 33 de ellos (el 78%) declararon que votarían por el PRI. Pero algo más significativo: el promedio de todos los municipios del estado de México a este respecto fue de sólo 58%. Es decir, de acuerdo con esta encuesta de opinión, el PRI tenía más consenso en Ocoyoacac que en el estado en su conjunto.

– Cuarto dato: el 60% de los habitantes del municipio declararon que su situación personal era mejor con respecto al año anterior, mientras que sólo un 39% pensaba igual en el plano estatal.

– Algo más, pero ya francamente inexplicable: el 69% de los ocoyoaquenses tenía una buena opinión del presidente municipal, mientras que el promedio mexiquense era sólo del 34%.

– Y otro dato, el 79% tenía una buena y muy buena opinión de la actuación del gobernador en sus tres años de gobierno, contra un 44% a nivel estatal (otro 43% en este plano pensaba que había sido regular).

Una hipótesis

¿Qué sucedió en año y medio en Ocoyoacac para que las cosas cambiaran de manera tan radical, para que un pueblo levantado casi en masa contra el gobierno, así como sus dirigentes, se convirtiera en una base de apoyo tan franca del partido del Estado y del grupo en el poder?

Se antoja una primera hipótesis:

Todo el malestar del pueblo estalló entre diciembre y enero de 1982-83 porque los campesinos de Ocoyoacac, sobre todo los más jóvenes o los hijos más instruidos de esos campesinos, se dieron cuenta de que con la expropiación pasaban de ser millonarios en potencia y a corto plazo, a ser miserables desposeídos por un decreto autoritario.

En el momento en que el gobernador deroga el decreto expropiatorio les son devueltas a estos campesinos, al mismo tiempo, las enormes expectativas de riqueza que, paradójicamente, fueron abiertas en el momento mismo en que la propiedad sobre sus tierras fue amenazada por el decreto.

En dos meses cobraron conciencia de lo que valían aquellas tierras que acababan de perder, situadas a sólo un kilómetro de la carretera México-Toluca, a 15 minutos de la capital del estado y, lo más importante: aquellos dominios constituían la continuación lógica, el paso siguiente en la expansión de la ciudad de México, pues las entonces llamadas ciudades retén iban a ser construidas para evitar que la mancha urbana se extendiera por las zonas boscosas del Desierto de los Leones y la Marquesa (lo que luego sería denominado por el gobernador Del Mazo el plan Horizonte XXI "y pinte su raya"). Así que la furia y la angustia de aquellos propietarios desposeídos fue enorme, pero también lo fueron el júbilo y el agradecimiento cuando Del Mazo decidió derogar el decreto expropiatorio. Es por esto, sin duda, que entre la primera y la segunda etapa de este movimiento (separadas por la derogación del decreto) se advierte un cambio tan brusco en la participación de la masa ocoyoaquense: pasaron de una total cohesión en donde el pueblo se mueve casi como en *Fuenteovejuna*, a una separación en dos bandos y, podríamos decir, incluso a una separación entre la dirigencia, por un lado, apoyada por un grupo de ejidatarios, es cierto, pero básicamente por una base de jornaleros sin tierra, y un nutrido conjunto de ocoyoaquenses, por otro lado, agradecidos por la restitución y espantados por el comportamiento fuera de la ley que adoptó aquella dirigencia espontánea, surgida con todo el apoyo del pueblo en la primera fase. La población reacciona y reconoce nuevamente a las instituciones del gobierno y de la política, a la CNC, a la Liga de Comunidades Agrarias, al gobernador, etcétera, y aunque no repudia al FADO, retrae su apoyo militante, abre una tregua a sabiendas incluso de que quienes fueron sus dirigentes se encuentran presos. Con todo esto se pone de manifiesto que la trama de esta lucha social estaba constituida básicamente por la apropiación de la renta de la tierra y, en segundo lugar quizás, por el torpe, ingenuo, autoritario voluntarismo tecnocrático al intentar reordenar el crecimiento de la ciudad más grande y más popular del mundo sin saber hacer política. Ya el gobernador Del Mazo había autocrítico a su gobierno, en diciembre de 1982, en pleno auge de los sucesos de Ocoyoacac, por "la deficiencia en cuanto a la información disponible para los campesinos sobre la expropiación planteada". Pero antes veamos qué quiere decir que la trama se centre en el reparto de la renta de la tierra.

LA TRAMA: LA RENTA DEL SUELO

El campesino es, en efecto, dueño de sus tierras, y si éstas aumentan de valor, él se considera beneficiado por tal cambio. Pero el gobierno y la tecnocracia no ven las cosas de la misma manera; si el valor de la tierra aumentó en la periferia de Toluca, y particularmente en las zonas próximas a las regiones boscosas en dirección al Distrito Federal, es porque los programas de reordenamiento urbano han "pintado una raya" al creci-

miento de la ciudad de México y han prohibido la urbanización en la amplia faja de montañas y bosques que circundan el valle de México; de otra manera, será imposible parar la tendencia según la cual, ya en este momento, el 70% de los diez millones de habitantes mexiquenses está asentado en los 15 municipios de la zona conurbada (el valle Cuautitlán Texcoco)⁴² en un estado cuya explosión demográfica es del 6.8% (la nacional es 2.4) y crece a razón de 700 mil habitantes anualmente (el DF lo hace a 300 mil). “Se han constituido 17 centros regionales metropolitanos, impidiendo la conurbación con los pueblos y municipios aledaños, y se emprenden acciones para que los emigrantes tengan opción de venir al valle de Toluca-Lerma. Se calcula que en Lerma, Ocoyoacac, Santiago Tianguistenco, Capulhuac y otros, será posible colocar a más de un millón de habitantes en los próximos años” aseguraba Vicente Castellanos, según sus entrevistas, en agosto de 1985.

A continuación, una declaración importante del ingeniero Jorge Bernáldez Huerta de SEDUE nos da el tono de lo que queremos subrayar: “El desarrollo de ciudades y pueblos está delimitado por planes técnicos que señalan cómo deben ser las poblaciones futuras [...] El desarrollo urbano está planeado y controlado pues desde ahora se ha señalado qué construcciones se pueden hacer en los diversos predios.”⁴³ Luego entonces, según este razonamiento, el nuevo valor de la tierra viene de afuera, es producto de “los planes” de reordenamiento y no un atributo intrínseco de tal o cual región, y eso le otorga al Estado derechos extraordinarios sobre el reparto de la renta.

Esta doble forma de enfocar el problema constituye la arena de las luchas que van a signar los decenios venideros en las tierras mexiquenses: para reordenar y construir viviendas de bajo costo unitario (820 000 si se quisiera reacomodar a más de tres millones de colonos) el gobierno del estado tiene que expropiar tierras pagando indemnizaciones moderadas. Los lugareños se oponen y en su lucha mezclan razones de tipo comunitario (los nuevos habitantes destruirán su identidad cultural), con razones de tipo económico (las garantías especulativas serán muchísimo más altas si esas mismas tierras las comercializan sus propietarios originales, los campesinos, por su cuenta).

Por esto, el propio Del Mazo declaraba en una gira por el estado el martes 12 de junio de 1984 que, mientras los campesinos se dedicaran a cultivar sus tierras, tendrían todo el apoyo técnico y financiero del gobierno del estado, pero si su objetivo era especular con las tierras, dejarlas erosionar y venderlas subrepticamente para construir fraccionamientos o

⁴² Los planes de reordenamiento quieren que para 1988 la población de la zona conurbada sólo haya crecido hasta 8 600 000 habitantes (*Excelsior*, primero de agosto de 1984), pues de no cambiarse la tendencia actual, para el año 2000 la zona conurbada del estado de México contaría con alrededor de 20 millones de habitantes (*El Heraldo de Toluca*, 14 de noviembre).

⁴³ *El Heraldo de Toluca*, 2 de agosto de 1984.

viviendas, recibirían todo el peso de la ley que podría llegar, incluso, a desposeerlos.

El escenario del conflicto está, pues, perfectamente claro: por un lado la algidez del problema demográfico y ecológico, que sienta las bases para que el razonamiento tecnocrático, la ideología del crecimiento y la modernización resulten irrefutables; por el otro, la propiedad privada, comunal o ejidal de la tierra que apela al pasado, a la autenticidad, a la cultura y a la tradición para defenderse de la otra lógica, pero haciendo cálculos también sobre el futuro, sobre las posibilidades de riqueza especulativa que la propiedad de esas tierras puede acarrear.

LA POLÍTICA

Y es en este punto muerto donde las cifras sobre la hecatombe ecológica y demográfica no tienen más que decir, y la resistencia comunitaria se encierra en sí por miedo de agotarse frente a la razón del desarrollo y de la técnica, cuando la política aparece con todo su vigor, desplegando su acordeón de posibilidades mágicas, seductoras e ilusionistas.

En los meses que siguieron a las elecciones nos presentamos en Toluca y en Ocoyoacac; queríamos investigar por qué el PRI había ganado en esa forma y por qué hubo un cambio tan sorprendente en todos los aspectos mencionados. Fuimos a hablar con Eduardo López Sosa, quien fue nombrado, después del conflicto, delegado del partido en la región número uno del estado, a la que pertenece Ocoyoacac. López Sosa había sido, también, presidente del Colegio de Abogados del estado de México y secretario académico de la Facultad de Derecho de aquella entidad, así como asesor para las cuestiones urbana y de vivienda. "El problema de Ocoyoacac fue mal manejado; la expropiación de esas tierras debió haber sido discutida con la CNC, el presidente municipal, la Liga de Comunidades Agrarias, la CNOP y las demás organizaciones. Al parecer, el secretario de Desarrollo Urbano en aquella época manejó mal el problema [...] Yo creo que Benjamín Eleno, Martín Sierra y los miembros del Frente Auténtico Democrático de Ocoyoacac (FADO) tenían razón de oponerse a la expropiación por la manera en que estaba planeada. Pero no es cierto que fueran miembros del PSUM o del PRT; ocurrió que al estallar el conflicto algunos miembros del SUTIN, quienes trabajaban muy cerca de ahí, en Salazar, les ofrecieron ayuda, y a través de ellos el PSUM pudo declarar que estaba ligado a la movilización. Y esto no lo digo yo, se lo dijo Martín Sierra al gobernador en su gira de julio de 1984, en Santiago Tianguistenco; le dijo más aún: que quería adherirse al partido y contender para Presidente Municipal en noviembre."

Pero la historia viene de tiempo atrás: según nos relató López Sosa, en la época del conflicto, él era profesor en la Facultad de Derecho, y Martín estudiante de la misma. De tal modo que éste, al caer preso,

le pidió a López Sosa que fuera su abogado defensor. Por esas fechas, el profesor fue nombrado coordinador del PRI en la zona que abarca a Ocoyoacac y comenzó su labor: "En esa época (1983) —cuenta López Sosa— Benjamín Eleno y Martín Sierra eran capaces de sabotear una asamblea del PRI o un acto de gobierno con sólo 20 personas; la gritería que armaban era tremenda, aunque los priístas fuéramos quinientos como sucedió en un acto de la Asociación Femenil Revolucionaria donde se encontraba la senadora Senties. Así que la táctica consistió en emplear bien nuestras armas, y en los eventos que vinieron después, nosotros gritamos más fuerte que ellos hasta que los obligamos a abandonar los actos políticos a la voz de 'saquen a los del PSUM'. Después de esto decidimos hablar con ellos. Yo le dije a Martín 'te voy a dar foro para hablar'. Fue así que a finales de 1983, en un acto que hicimos los del PRI en el Ateneo, considerado como un bastión, comenzamos a dialogar.

"Entonces se hizo claro que el PSUM había tenido una actuación pasajera en el conflicto y que algunos miembros del FADO querían deslindarse de esa pertenencia. Benjamín Eleno externó su interés por protocolizar la unión de comerciantes que coordinaba."

Ya para estas fechas, hacía notar López Sosa con entusiasmo, Martín Sierra había ganado el segundo lugar de oratoria en la Facultad de Derecho (en el año de 1984 ganaría el primero). "No bastaba, sin embargo, con que Martín Sierra quisiera ser presidente para serlo en realidad." A mediados de 1984 se abrió en el estado de México un proceso de selección de candidatos priístas, en un esfuerzo por democratizar al PRI, en donde las bases del partido tuvieron una amplia participación. En los municipios del estado de México donde se proponían varios candidatos, y sus fuerzas eran parecidas, se optó por el mecanismo del referéndum entre los miembros del partido para decidir quién sería postulado. Éste fue el caso en Ocoyoacac, pues junto a Martín Sierra se habían postulado otros priístas con quienes el partido tenía muchas más afinidades y obligaciones.

Uno de ellos era Roberto Arena Piedra, maestro universitario, presidente del comité municipal del PRI y con mucho arraigo entre los jóvenes. Al lado de los mencionados, se propusieron cinco candidatos más. Uno de ellos, el que finalmente resultó ganador por más de 300 votos en aquellas elecciones priístas, y luego electo presidente municipal, era Bernardo Ortega, un hombre de edad madura cuya carrera política la había desarrollado fundamentalmente en el Distrito Federal, ocupando importantes puestos en el Sindicato de Trabajadores Electricistas. Como objetivo, don Bernardo Ortega se propuso rehacer la unidad de los ocoyoaquenses. Esta unidad se rompió, decía, por las inquietudes naturales de la juventud por la defensa de la tierra.

Después de haber sido electo en el seno del Partido, convocó a los integrantes del FADO y les propuso ocupar la 3ª y 5ª regidurías, la unión de ejidatarios y la de pequeños comerciantes en el mercado, así como el 50% de las posiciones administrativas del cabildo. "Gente de representatividad

(decía López Sosa refiriéndose al nuevo presidente de Ocoyoacac); garantiza la conciliación y la unidad generacional." "Ahora les dicen los consentidos, les dan lo que piden", agregaba Paco, amigo de Martín que trabaja con López Sosa.

Don Bernardo Ortega parece ser en todo este reparto una pieza que no sólo está dispuesta a reconciliar a los grupos en pugna. El presidente municipal está dispuesto, incluso, a mediar en lo que se refiere a los distintos modelos de apropiación de la renta y del futuro de estas comunidades: "El no haber aceptado el proyecto de desarrollo urbano que se nos proponía fue un error [...] Un centro habitacional le abre el futuro al municipio; el mantener nuestras tierras improductivas, como hasta ahora, no conduce a nada, nos estanca, nos deja al margen del progreso."

Mucha política va a ser necesaria para que los administradores y los técnicos coloquen en los próximos años a más de un millón de habitantes en Lerma, Ocoyoacac, Tianguistenco, Capulhuac, y otros municipios del valle Toluca-Lerma.

De ahí que los cabildos en esta zona vayan a tener un papel estratégico. "Nuestra máxima satisfacción, decía el candidato a la alcaldía de Lerma, Sergio Sánchez Hernández, será pertenecer a la generación de hombres políticos que forma el gobernador Alfredo del Mazo, quien está dispuesto a sepultar formas arcaicas para provocar un cambio social en la provincia. Ese cambio se llama Horizonte XXI y ahí está con un mejor destino el municipio de Lerma."⁴⁴

Y sí que se hizo política también en este municipio vecino a Ocoyoacac, pues el candidato priista fue elegido entre 38 aspirantes. Por eso el candidato priista podría afirmar al cerrar su campaña: "Los grupos se han amalgamado en una sola fuerza. A estas alturas no hay divergencias políticas, no hay resentimiento y el pueblo es un solo grupo integrado al trabajo. Hay presencia política y disciplina partidista."

No causa alarma, pues, que en el mismo acto, el candidato a diputado, Armando Neira, marcara sin titubeos como rumbo para aquellas comunidades la misma senda que en Ocoyoacac había provocado, dos años antes, un levantamiento popular: "El camino ha sido trazado por el digno y eficiente gobernador de nuestro estado, el licenciado Alfredo del Mazo; de este camino nos habla el 'Programa Horizonte XX', así como de la nueva estrategia de desarrollo que en lo social se ocupa de resolver el problema de los asentamientos humanos, de la educación, de la justicia, de la salud, de la seguridad social, del empleo y de la capacitación."⁴⁵

LOS MEXIQUENSES: LABORATORIO DE LA POLÍTICA

Sin duda, una de las grandes enseñanzas de esta historia, de esta gran transformación ocoyoaquense ocurrida entre el 82 y el 84, es que no se

⁴⁴ *Rumbo*, 5 de noviembre de 1984.

⁴⁵ *Ibidem*.

puede gobernar sin hacer política. Los ritmos del estado de México a este respecto parecieron coincidir con lo que pasó a nivel nacional en 1983 y 1984: sin el PRI, que básicamente sabe manejar los elementos de la tradición y la herencia, no hay desarrollo y modernización; ni qué decir en una época de crisis tan aguda como la presente. Pero en esto, el estado de México parece ser el laboratorio de la nación, no sólo en lo que hace a redimensionar el papel de la política, los políticos y el PRI, sino incluso en lo que se refiere a la ardua y delicada labor de democratizar desde sus entrañas al partido. El proceso de democratización del PRI mexiquense parece haber funcionado bien en los municipios con la problemática descrita. De hecho, el PAN no pudo movilizar a sus bases electorales como lo había hecho en las elecciones de 1982, cuando logró colocar en la cámara al único diputado federal por mayoría relativa de la oposición (Naucaupan). En efecto, el PRI triunfó en noviembre de 1984 en los 34 distritos de mayoría elegibles (diputaciones) y en 118 de las 121 presidencias municipales en disputa.⁴⁶

Álvaro Arreola lo ilustra con claridad:

Si en las elecciones federales para diputados de mayoría, en 1982, el PRI triplicó la votación del PAN, en las elecciones para diputados locales del año pasado, el PRI fue 6 veces mayor.

Y frente a la tercera fuerza política de la entidad, que se presentó ahora en alianza PSUM-PRT (Alianza Popular Unificada), la diferencia es todavía mayor: en 1982, el PSUM fue 10 veces menor en votación que el PRI, pero en 1984 alcanzó la sorprendente cifra de 20 veces menos⁴⁷ (mientras en 1982 el PSUM obtuvo 150 mil votos, en 1984 sólo reunió 53 mil).

Vale la pena recordar otro hecho: el 70% de los votos que obtuvo el PAN fue emitido en siete municipios abrumadoramente urbanos, en donde vive la mitad de la población mexiquense: Atizapán, Cuautitlán, Naucaupan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, Toluca y Tultitlán (zonas industriales, de clases medias y de masas paupérrimas).

Hay algo que es más impresionante: en los 7 municipios mencionados, el PSUM no es siquiera la tercera fuerza política: en Tultitlán fue la octava; en Atizapán de Zaragoza, la séptima; en Tlalnepantla y Toluca, la quinta, en Nezahualcóyotl y Naucaupan la cuarta.⁴⁸

Pero dejemos estos aspectos que nos alejan de nuestra discusión original; preguntémosnos por el otro actor de esta historia: el movimiento social

⁴⁶ El PAN ganó en Melchor Ocampo; en Xonacatlán, el PPS; en Tenango del Aire, el PSUM, y en lo que hace a las diputaciones de representación proporcional, 3 fueron para el PAN, que obtuvo 11.6% de los votos, 2 para el PPS (3.1%), 2 para el PSUM PRT (3.2%), 2 diputaciones para el PST (3%), una para el PDM (2.4%) y una para el PARM (2.1%).

⁴⁷ Álvaro Arreola, "Elecciones mexiquenses", ponencia presentada al seminario "Perspectivas electorales en México", Ciudad Universitaria, abril de 1985.

⁴⁸ *Ibidem*.

ochoyoaquense en 1982 y su vigencia: ¿existe todavía algo que pueda ser llamado así? ¿Qué sucedió con el FADO? ¿Murió con la entrada al PRI, y luego al cabildo, de Martín Sierra Flores y su gente?

EL TERCER REGIDOR

Por vía telefónica aceptó Martín Sierra Flores que nos entrevistáramos en el Palacio Municipal de Ocoyoacac, en la Tercera Regiduría: una oficina de escasos seis metros cuadrados que comparte una ventana con su gemela de al lado. En el reducido espacio se encuentran tres profesores de primaria; Martín sigue su conversación: "Que los alumnos tengan brochas y cubetas preparadas, yo mismo llevaré la pintura y 25 escobas de vara por escuela." Estaba organizando, era claro, una campaña de limpieza en las escuelas de los pueblos del Municipio. Los profesores, respetuosos, regateaban los montos de la ayuda y a cambio ofrecían trasladar a algunos de sus muchachos a la cabecera municipal para realizar la misma maniobra. "En ese caso (interviene uno de ellos) yo preferiría que la pintura la aprovecháramos en el interior de la escuela."

"Ya veremos", y el tercer regidor agregaba a manera de remate: "todo tiene que desembocar en organización, porque si no, no tiene caso. Comenzaremos a las diez de la mañana. Hay que fortalecer los Comités de Organización Social."

"Queríamos pedirte otro favor muy grande, Martín (agregaba, ya de salida, el director de la primaria de Santiaguito): en cuanto a los botes de la basura, nos hacen falta unos tambos grandes para que el camión los recoga frente a la escuela." "Para qué decirle mentiras, profesor, eso sí que no podemos, por ahora."

"En la Universidad de México (explico), ya hemos publicado algunos artículos sobre los sucesos de hace dos años." Le muestro los textos, los hojea con atención, clava sus ojos redibujados por sus lentes de oro. Pone a un lado los documentos; sabe perfectamente para qué estoy ahí, sabe lo que quiero saber: "nos encontramos ahora en el Palacio Municipal por razones muy claras para nosotros". La verdad, no me parecía que pudiera encontrar argumentos enlazados lógicamente para explicar sus inconsistencias su carrera política. Sin embargo, tan consciente como estaba de lo que serían mis preguntas, me llamaba la atención la seguridad con que atendía a los profesores visitantes. Era obvio que en toda aquella actividad él no se sentía mediatizado: "en 1978, seis estudiantes formamos la organización de estudiantes egresados de Telesecundaria (TEOPEC). Inmediatamente nos enrolamos en una actividad contra Manuel Nava Montes, gente de Moreno Toscano y candidato del PRI a la Presidencia Municipal. Era un individuo sin ninguna legitimidad en el pueblo y nos parecía inevitable que seguiría una política de despojo de tierras comunales y ejidales, como había venido siendo la costumbre en todos los presidentes.

Mi padre era el delegado del ejido y, aparte de los despojos, una cosa comenzó a preocuparnos: el pueblo era regularmente sobrevolado por avionetas, sobre todo en los terrenos que luego serían expropiados. Cuando ganó el candidato del PRI, tomamos el Palacio Municipal; de diciembre de 1978 a enero del 79. Decidimos entonces apoyar, para el cabildo, al profesor de primaria Albino Villanueva Morales, que militaba con el PRI, pero una vez que se sintió fuerte, se hizo pasar como el único dirigente, se fue del otro lado y nos traicionó. El movimiento y la moral se nos vinieron abajo. El gobierno impuso luego a un tercero, Manuel Quiñones Verdeja, pero no todo acabó ahí; la gente nos siguió escuchando y terminamos formando la ORISCO, Organización Regional Independiente Socio-económica". Martín se detiene, atiende a otros maestros y a dos miembros del FADO que sacan de su escritorio unos planos; se van a llevar uno de los vehículos para un levantamiento topográfico.

· Cuando reanudamos la conversación, Martín va al punto directamente y aparece la primera divergencia con lo que hasta entonces habíamos escuchado: "Ya estábamos en la preparatoria, éramos como diez compañeros que nos reuníamos en un círculo de estudios marxistas. Siete de nosotros pertenecíamos al Partido Comunista Mexicano, porque después de la toma del palacio en 1978 nos invitaron a participar. Desarrollamos nuestra actividad comunista en Ocoyoacac con base en demandas muy concretas; agua potable, delegados municipales, sociedad de padres de familia. Con el partido entendimos los problemas del pueblo de una manera más clara y vimos que la cuestión fundamental se encontraba en la tierra. Comenzamos a asistir a las reuniones del comisariado ejidal porque varios éramos hijos de ejidatarios. Ya en el año de 1981, cuando los problemas relacionados con la tenencia de la tierra se habían agravado debido a ciertos despojos evidentes, le pedimos cuentas a Roberto Ibarra, presidente del comisariado ejidal, y presionamos para que se convocara a una asamblea. Ahí se presentaron por última vez Villalobos, Ibarra, un hermano del gobernador, y Moreno Toscano. Dijeron, ante el asombro de todos, que la expropiación era un hecho, al mismo tiempo que sacaban un fajo de cheques con los cuales se pretendía indemnizar a los ejidatarios a razón de 10 pesos el metro cuadrado. La carretera que hoy une a Ocoyoacac con la autopista México-Toluca ya estaba muy avanzada y, luego nos enteramos, Roberto Ibarra iba a ser el inspector de todas las obras que ahí se proyectaban. Los ejidatarios se negaron inmediatamente a sufrir la expropiación de sus terrenos.

"Nunca nos autorizó la Reforma Agraria para realizar una asamblea que le diera validez a la destitución de Ibarra y al nombramiento de Jorge Reyes Reyes que era ejidatario titular, pero pudimos al menos crear el comité de defensa del ejido con él a la cabeza. Estas tierras, aunque no son muy productivas, son nuestro único patrimonio (agrega Martín). La del campo es una actividad complementaria en Ocoyoacac, sembramos grano para ayudarnos un poco, pero no se puede decir que seamos campe-

sinos. Nos opusimos también, porque en el proyecto estaban incluidas viviendas residenciales, casas de descanso, que nos darían el papel de mozos, jardineros. En estas condiciones nos lanzamos a la toma del Palacio Municipal, en diciembre de 1982.”

FUE UN ERROR

El resto de la historia no difiere mucho de lo que narró la prensa estatal y nacional en aquel momento, así que nosotros también fuimos directo al grano: “Martín, ¿cómo es posible que habiendo logrado la derogación del decreto expropiatorio, se lanzaran ustedes a distribuir, entre la gente del FADO, tierras de los ejidatarios que no los seguían?” La puerta de la oficina se abre una vez más y aparece alto, de cara delgada, muy moreno y de rasgos recios, don Bernardo Ortega, el actual presidente municipal de Ocoyoacac. Sin mayor comentario expone el asunto que lo traía: “Martín, ya hice los trámites para que le paguen un día más a tu gente pasado mañana, como retribución por las horas extras que van a trabajar.” Martín, se limita a hacer saber al presidente que ya estaba informado. Intercambian opiniones sobre otros asuntos y al retirarse don Bernardo, Martín afirma: “Ése fue nuestro error; se nos acusó de despojo y la gente nuestra se comenzó a desmembrar. Efectivamente, hubo alguna distribución, pero no entre jornaleros; lo que intentábamos era restituir a los propios ejidatarios la tierra que les había arrebatado Roberto Ibárra.

”Eran campesinos con papeles, con certificados de derechos agrarios y pagos ejidales, pero no dejó de ser un error porque lo que el gobierno estaba buscando era cualquier pretexto para echarnos encima a la opinión pública y hacer las paces con la Reforma Agraria, la CNC, la Liga de Comunidades Agrarias, etcétera. Nos amparamos ante el juez de distrito, pero de todas maneras nos detuvieron al salir de la Procuraduría de Justicia y nos llevaron al presidio de Almoloya de Juárez. De manera que sí nos equivocamos, pero al mismo tiempo, al ser detenidos, aseguramos que la organización se mantuviera, pues el pueblo se juntó de nuevo para luchar por nuestra liberación; y mi hermano, junto con Reyes y el arquitecto Monroy, entre otros, se mantuvieron en la dirección del FADO. Estuvimos 45 días detenidos y salimos bajo fianza el 15 de abril. Entonces se prohibió que la población se reuniera en el centro de Ocoyoacac para recibirnos y se tuvo que hacer el acto en el barrio de Santiaguito que desde entonces se convirtió en el otro punto de actividad política del pueblo.” “Fue un acto apoteótico”, señala el arquitecto Juan Martín Monroy, quien se había sumado al diálogo y que dirige la Comisión de Planificación y Desarrollo Municipal del Ayuntamiento, otro puesto que negoció el FADO para su gente. “Hubo también fiesta en el penal (agrega la secretaria de Martín, aprovechando que éste salió a hablar por teléfono). Tenemos una película y fotos que se exhiben cada año en esas fechas.”

“Después de algún tiempo, el gobierno accedió a mandar convocatorias para el cambio legal del comisariado. Jorge Reyes, el único propietario joven entre los ejidatarios, fue elegido y así se cerró la tercera etapa del movimiento”, para emplear los términos de la narración de Martín.

EN EL PIZARRÓN DE SANTIAGUITO

Hacia 1984, la preocupación de estos ocoyoacanenses era la extralegalidad del FADO y la inminencia de las elecciones de noviembre, que traería consigo las presiones de los partidos para pactar apoyos a toda costa.

“Al nivel directivo del Frente, formamos la cartera de relaciones exteriores para platicar con los representantes de todos los partidos y explicar, así, ventajas y desventajas al pueblo y a los comuneros.”

Pero ¿qué pasó entonces con la filiación comunista y pesumista? “Lo cierto es que nuestra relación con este partido se debilitó desde la época del movimiento. Sentíamos mucha presión para tomar nuestras decisiones y, algo que fue definitivo, nunca le dieron publicidad a lo de Ocoyoacac en la Cámara a través de los diputados federales. Es cierto que en alguna ocasión Pablo Gómez, Vega, Rosas y Jardón Arzate se pararon por el penal, pero en todos sus discursos insistían en que nuestra detención era una bandera de lucha y que difícilmente saldríamos. Me parece que tenían demasiada prisa por convertir todo en política. Jardón siempre habló con el procurador a solas. Sin embargo, nuestra gente se había afiliado a la CIOAC.”

Interviene entonces el arquitecto Monroy, quien tiene la enorme cualidad, como todos los de su gremio, de darle volumen, cuerpo a las ideas. “Al crecer el movimiento no es ya sólo el problema de la tierra [...] hay que buscar caminos alternativos; analizamos la problemática del lugar para tener nuevas banderas, hicimos un balance de los servicios municipales comenzando por el agua y la conveniencia de municipalarlo o no, las necesidades de las escuelas, los posibles espacios recreativos; fuimos a las rancherías. Todo ello nos llevó a jerarquizar las necesidades y a evidenciar la injusta distribución del presupuesto municipal; entonces realizamos un informe en lenguaje sencillo. Hoy, nuestros estudios han sido tomados como base del plan rector de desarrollo urbano de Ocoyoacac en el marco de los planos del estado de México. Lo anterior viene al caso porque, cuando los partidos se preestaban y nos ofrecían todo, terminaban reconociendo su enorme ignorancia sobre nuestros problemas. Los partidos querían a toda costa que la dirigencia del FADO decidiera con qué membrete participarían en las elecciones, pero todo esto, y el hecho mismo de participar o no, fue puesto a votación en una asamblea del Frente. Primero escogimos un candidato a la presidencia que fue Javier Sierra Flores, el hermano de Martín. Días después, todos los partidos explicaron públicamente sus plataformas y, finalmente, se hizo la votación.” Nadie votó el 5

de agosto en el pizarrón instalado en Santiaguito porque el FADO participara con el membrete del PARM o del PDM. Dos personas opinaron que debía hacerlo con el del PPS, tres con el del PSUM, cinco, con el del PRT y alrededor de 700 con el del PRI.

“Se dijo luego que manipulamos la votación (terció Martín al regreso de su segunda conferencia telefónica), pero la verdad es otra; la gente piensa que el PRI es el camino más seguro para llegar. Nos registramos masivamente y fuimos los únicos que hicimos campaña. El actual presidente tiene conexiones con el caciquismo del lugar; su padre fue presidente también. Sabíamos que no nos podrían maniobrar en el plebiscito interno de candidatos del PRI, pues el apoyo que recibíamos era masivo y nuestra campaña se apoyaba en logros arrancados al gobierno desde 1982: una clínica, un mercado, caminos y muchas otras cosas.”

Martín se esmera relatando los detalles del fraude durante el plebiscito: el FADO quería que hubiera tinta indeleble para identificar a quienes ya habían votado, que la votación se hiciera pueblo por pueblo, que en los nombres impresos en las boletas no hubiera prioridad. “No pudimos evitar lo que pasó, todo el aparato policiaco se presentó en el municipio, en muchos lugares las urnas no se abrieron antes de la votación, el personal de las casillas, gente del partido, tenía la consigna de que ganara Ortega, de manera que cuando mi hermano iba arriba, paraban las votaciones; en otros lugares, las inflaron, y hubo muchas otras pequeñas maniobras que nunca nos imaginamos, sin duda por nuestra inexperiencia. Al cierre nos reunimos en un mítin con cerca de cinco mil de nuestros seguidores; Ortega hizo lo mismo, pero sólo pudo reunir a quinientos priístas. Mi hermano quedó en calidad de detenido virtual hasta que se supo el resultado: Ortega: 2 300 votos, Reyes: 1 900. Nuestra gente estaba enfurecida; una comisión pidió repetir la votación y muchos otros se fueron al palacio municipal para tomarlo. Decidimos, sin embargo, evitar una confrontación para no exponer al FADO.”

“Los trabajadores del sindicato universitario del estado de México habían tenido por esas fechas un fuerte enfrentamiento con el gobierno con resultados desastrosos para ellos. Ortega estaba muy apoyado y se vio claro cómo el PRI no es otra cosa que el gobierno mismo, e incluso no difiere de la policía o del ejército en un momento dado. Decidimos replegarnos para tomar fuerza por otros medios. Aceptamos pactar con base en los puestos del cabildo.”

DEMOCRATIZAR EL PRI

Vale la pena hacer un alto y preguntarnos si la llamada democratización del PRI, que tuvo su laboratorio en el estado de México, en las elecciones de 1984, no se va a convertir, al menos en ejemplo, en un reaco-

modo de fuerzas previo a las elecciones, empleando armas que pueden ser fraudulentas pero que no serán sancionadas, ni siquiera publicitadas, pues se trata del proceso interno de una organización política cuyo calendario y modalidades no tiene nada que ver con lo establecido oficialmente. Lo anterior concierne directamente al estado de México, donde la lucha por el poder, más que constituirse en una verdadera lucha de partidos y organizaciones políticas, se escenifica entre fuerzas adheridas al Partido Revolucionario Institucional. De manera que el proceso de democratización del partido puede significar más bien un largo y delicado itinerario, previo a las elecciones, durante el cual los acuerdos, transacciones, amenazas, provocaciones, fraudes y hasta represiones se encarguen de limar las diferencias para no hacer “el papelón” y desgarrarse las vestiduras el día de la gran fiesta, con el colegio electoral y toda la prensa observando el baile junto a la banda. Pero bueno, también sería ingenuo pensar que todo esto es ajeno a la esencia de la política.

“Por supuesto, entendemos que desde el punto de vista del gobierno no somos tan controlables y que no nos iban a dejar el cabildo así nomás. Por eso decidimos negociar la situación para tener continuidad”, agrega Martín, convencido realmente. “Varias veces intentaron sobornarnos, echar abajo acuerdos que ya habíamos pactado, desesperarnos, provocar divisiones internas en el FADO, llegar a acuerdos particulares con algunos de nosotros. La iglesia jugó su papel acusándonos de comunistas.”

Eran las dos de la tarde. Habíamos comenzado nuestra conversación tres horas antes. Unas personas entraron a avisar que la camioneta ya estaba ahí desde hacía rato para llevar al arquitecto Monroy a ver unas obras. El turno era para las preguntas finales: “¿Para qué quieren el cabildo y qué garantía hay de que no terminen siendo confiables para el PRI y el gobierno, y se conviertan en unas nuevas autoridades dentro de un viejo sistema? ¿No terminará todo esto provocando una escisión en el interior del FADO: los que tiendan a integrarse y los que prefieran mantenerse en la oposición? ¿Qué alianzas con otras organizaciones se proponen para evitar alguna eventual reacción represiva contra el FADO?, y, finalmente, ¿qué puede hacer una organización como el FADO y el propio cabildo para enfrentar una fuerza racionalizadora, modernizadora y, en última instancia, legitimada en su tarea titánica de conducir el crecimiento urbano, como es el Programa Horizonte XXI? ¿De qué manera se podría afrontar el destino futuro de estas tierras si Ocoyoacac quedara al margen de los programas de desarrollo urbano y la propia población del municipio se sintiera afectada por ese destino marginal?”

HORIZONTE XXI CONTEMPLA NUESTRAS TIERRAS

“Si entramos al cabildo no fue en busca del poder por el poder mismo, sino porque nuestro objetivo es *socializar* ese poder.” A lo dicho por el archi-

tecto Monroy, Martín agrega: "Hemos ganado el cabildo en nuestra búsqueda por democratizar la vida municipal; hemos logrado, por ejemplo, que el tesorero municipal dé a conocer el presupuesto anual y trianual de los ingresos fiscales; hemos obtenido que los cabildos sean públicos, que los recursos se inviertan de acuerdo con un diagnóstico de nuestras necesidades; y hemos tratado de repartir las decisiones visitando y organizando desde rancherías hasta comités de padres de familia. Tenemos ganadas algunas delegaciones y consejos de colaboración municipales, así como comisariados ejidales y comunales; también hemos intentado establecer mejores relaciones con la Iglesia, que tiene una importancia enorme en la región. Sin embargo, en este punto hay que aclarar que se han desarrollado grupos religiosos con fuerte arraigo entre los jóvenes, castrando su actividad política. Son sectas protestantes como los pentecostales o los testigos de Jehová que han satanizado al FADO.

"Es cierto que hay actitudes más críticas y radicales en el interior del Frente, pero hasta ahora nos hemos mantenido juntos con base en una información fluida y a una discusión constante."

En este punto se interrumpe la conversación. Si no interpreto mal, Martín está a punto de levantarse y no dudo en que me acompañe hasta la salida del edificio en la planta baja. Se recarga de nuevo en su asiento y agrega, en un tono de confianza que a mí me parece sincero:

"Horizonte XXI contempla nuestras tierras. El triunfo en la época de la expropiación fue momentáneo. Nos preguntas qué vamos a hacer a este respecto y eso es lo que estamos discutiendo en el interior del FADO. Creo que ya hay la posibilidad de hablar en nuevos términos con el gobierno, pero ellos tendrán que venir con planteamientos más viables y sensatos. Nuestra mano de obra sólo es empleada en un porcentaje ínfimo. El estado tiene que implementar sus programas." Martín piensa que su organización está en pañales y el concepto *organizar* aparece constantemente en sus explicaciones. "La supervivencia del movimiento se ha debido a su capacidad negociadora, no ganaríamos nada radicalizándonos. En Juchitán hubo casi una penguerrilla, nosotros no queremos eso, toda vez que nuestros contactos son los adecuados con gente bien colocada en el gobierno del estado. Sobre las alianzas no tenemos ninguna claridad, no hemos hablado ni siquiera de formar una organización regional."

Como se aprecia, la mejor solución al problema de Ocoyoacac estuvo dada por el lado de la política; del acto de hacer política, explicarse, dialogar, abrir espacios de participación, establecer programas de mejoras, pagar a mayor precio las tierras o, en el extremo, no expropiarlas, etcétera.

La pregunta es entonces si este tipo de relación entre las luchas sociales y el Estado, entre el Estado y la sociedad seguirá siendo posible en esta época de crisis, austeridad, contención salarial y achicamiento del Estado; si existirán los recursos y la voluntad política para que el PRI, que de una u otra manera reconstruyó la ruptura ocoyoaquense, pueda seguir teniendo viabilidad, y para que el Estado no se separe de la sociedad clausurando

los recursos y los espacios para seguir haciendo política. Que el FADO esté en el palacio municipal muestra que hay voluntad política y que no se escatiman recursos en nombre de la “racionalización del gasto público”. Éste es un ejemplo que abrió las esperanzas de que la política no sea sustituida por la policía y que México pueda mantener su herencia popular y nacional sin alejarse de los principios democráticos.